



13. A LOS DOCE AÑOS.

(Lc 2, 41-50)

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por las fiestas de Pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre, y cuando terminó, volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres.

Estos creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca. A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas: todos los que le oían, quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba.



Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados. el les contestó: ¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre? Pero ellos no comprendieron lo que quería decir.



Mi padre adoptivo y mi madre iban todos los años a celebrar la Pascua a Jerusalén, según lo ordenaba la ley de Moisés. Cuando cumplí doce años, fui con ellos, porque a los doce años empezaba uno a ser *hijo de la Ley*.

También tú desde que eres Scout, hijo mío, debes ser hijo de tu Ley; es decir, respetarla amarla y guardarla.

Fuimos, pues, y Yo era feliz, porque iba a la casa de mi Padre, al Templo. Era una larga peregrinación; nos parábamos todas las noches para acampar. Tus raids y campamentos volantes, yo los conocí antes que tú, y los aprovechaba para santificar a mis compañeros de camino.

Porque íbamos todos los chicos juntos, y Yo iba en medio de ellos como uno de tantos. Y

lo que hacían, lo hacía Yo también con ellos, pero mejor que ellos: La oración y los cánticos sagrados, y los cantos alegres, y la cocina del campamento.

Si quieres ser un jefe de verdad de Pequeño Grupo, Equipo o Patrulla, tus hermanos deben sentirse mejorados después de haber pasado un día en tu patrulla, o en tu compañía.

Esa es tu Buena Acción de todos los momentos, que no te permite soltar el nudo del pañuelo, Porque debe durar desde la mañana hasta la noche.

Llegamos a Jerusalén, y pasamos las fiestas de Pascua haciendo Oración a mi Padre.

Y Yo estaba Pensando que la vigésima Pascua sería la Pascua de mi Resurrección, y vi entonces los sitios donde había de sufrir y morir. Por tu salvación.

Terminadas las fiestas, José y María se pusieron en camino hacia Nazaret. Y Yo me quedé en Jerusalén sin que lo notaran. No les había dicho que me quedaba en Jerusalén, porque siendo Hijo de Dios no tenía que pedirles permiso para servir a Dios. En el templo estaba en mi casa. No tenía por qué decirles que me quedaba en mi casa.

Se volvieron, y no me encontraron en el primer campamento donde debían haberme encontrado y comprendieron que me había perdido. ¡Qué noche pasaron bajo la tienda! Un día de ida, otro de vuelta; por fin al tercer día me encontraron en un departamento de templo. Estaba oyendo a los doctores y preguntándoles. Como debes hacer tú en clase. Oía con atención, preguntaba con modestia y humildad. Y sin embargo sabía más que todos los doctores juntos.

Y no tenía necesidad de sus explicaciones para entender la Escritura, que había inspirado Yo. Verbo de Dios. Pero aquel día quise ser el modelo de los estudiantes. También los Scouts deben ser modelos y especialmente cumpliendo con sus deberes de estado, que suelen ser los del estudio.

Mis padres, pues, me encontraron allí. Y mi Madre me dijo:

«Hijo mío, ¿Por qué has hecho eso? Tu padre y yo te buscábamos con mucha pena y ansiedad.»

Y Yo les respondí: «¿Por qué me buscáis? ¿No sabíais que debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?»

Les dije estas palabras Yo, el más respetuoso y el más amante de los hijos, con sencillez y dulzura. Porque tenía que decírselas. Porque era de mi Padre antes que de María y de José. A ellos sólo les estaba prestado. Y sin embargo, Yo era en verdad el hijo de María.



Pero los derechos de mi Padre Celestial valían más que los derechos de mi Madre.

Y la dejé sufrir y llorar, para consuelo de las madres, cuyos hijos e hijas llamo a mi servicio, y que les dicen ¿Por qué te vas? ¿Por qué nos desgarras el corazón? «El Scout es leal a sus padres.»

Pero se compromete a servir a Dios en primer lugar. Jamás podrás amar ni obedecer

bastante a tus padres, pero si un día te reclamo para que me sirvas a Mí solo, entonces, hijo mío, será menester que, con ternura, con todo respeto, tengas el valor de hacer sufrir a la que te dio el ser y al que te ha dado su apellido.

Porque Yo soy el Dueño de los destinos. Y si todos los Scouts deben servir y salvar a su prójimo, hay algunos a quienes Yo llamo a servir y salvar de una manera particular. Y nadie puede decir nada, ni padre, ni madre, ni hermano, ni hermana. Nadie puede decir nada. Se trata de «los asuntos de mi Padre».

Y para granjearte, a ti y a tus padres, la gracia de ser magnánimos el día de mi llamamiento, estuvimos quizá orando y llorando mi padre adoptivo, mi Madre y Yo también, en el templo de Jerusalén cuando tenía doce años.



El comienzo de la Pascua es inminente. Por los caminos que suben a Jerusalén numerosas caravanas llegan a la Ciudad Santa; todos buscan sitios donde colocar sus tiendas; los días van a ser intensos y laboriosos.

Confundido entre los muchachos de su aldea, Jesús saborea el regusto del viaje, nuevo para El, y la visión deslumbrante de la Ciudad Sagrada.

Unido a la multitud de peregrinos, canta y recita los viejos salmos de la peregrinación, según la costumbre del pueblo israelita.

En el Templo se ofrecen sacrificios, se canta, se reza, se celebran las fiestas rituales y finalizados los días santos, cada cual comienza a regresar a sus hogares.

Pero Jesús se queda en el Templo durante tres inolvidables jornadas. Mil voces corren por Jerusalén: "un niño extraño discute con los doctores, les pregunta y les contesta con acierto" todos están maravillados.

Mientras tanto José y María sufren la ausencia de Jesús. Preguntan, indagan, buscan por doquier, entre los amigos, entre los parientes, entre los grupos de niños alegres y despistados.

Jesús no aparece, Jesús no está entre ellos. Hay que desandar lo andado; volver a Jerusalén. José está confuso, turbado; María no lo entiende, pero el hecho es como es: el hijo los ha dejado, se ha despegado de ellos; Jesús ya no es un niño, ha comenzado a cambiar ...



"Hijo, ¿por qué lo has hecho? .. Es la queja lógica de una madre; ella sabía las maravillas que en Jesús se estaban obrando, pero por eso no dejaba de ser madre; El era su hijo y los había abandonado...

Jesús deja empero las cosas muy claras: "Yo debo ocuparme en los asuntos de mi Padre", como diciendo: ante todo mi vocación, que en definitiva es la voluntad de mi Padre.

Luego se marcha con ellos, "para estarles sumiso y crecer en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres".

Amigo scout, ¿Recuerdas algún momento de hace tiempo o reciente en que te identifiques en esta actitud de Jesús?.

Tienes ansias de independencia, a veces sin cuidar las formas ni las heridas que causas y quieres despegar, fantaseas mundos de colores y libertades falsas; pero ¿te has detenido a pensar en lo que Dios quiere de ti? ...¿Cual será tu papel en la vida? ...

Si lo has descubierto, no dudes, trabaja por conseguirlo; tu sendero es ese y debes caminar por él ... Jesús no dudó, no dudes tú tampoco.

Pero no te engañes. Jesús, quedándose en el Templo, dejó las cosas en su punto, pero se marchó con los suyos. Al abrigo de José y de María, con el trato diario de sus paisanos y amigos forjó la personalidad y maduró su vocación.

No cuenta el Evangelio que a lo largo de su vida joven ocurriera de nuevo un hecho semejante; pero quedó claro, y muy tempranamente, que El debía ante todo cumplir la voluntad de su Padre.

Tú, scout, has de cumplir la voluntad de Dios; búscala, interpreta tu vida, no te cierres a lo que Dios te pide; di una y mil veces como el joven Samuel en la casa de Heli: "Habla, Señor, que tu siervo escucha". (I Samuel, 3-10)

Amigo scout, tu vida vale mucho; no la desperdicies con falsas apariencias o con egoístas pretensiones.

Tienes muchas cosas que decir: lo que Dios quiere que hagas lo tienes que hacer tú, porque si no, se quedará sin hacer. Es importante, que disciernas y emprendas tu raid con la ayuda y el beneplácito de Dios. ¿Cómo?

Hoy, en el estudio fuerte y comprometido, en la vida de hogar, en el trato con tus compañeros de tu Unidad, en tus reuniones, en tus salidas al campo o a la ciudad, en tus campamentos, en tu vida diaria, unas veces aburrida, otras llena de sorpresas; y ante todo en tu confianza en el futuro, porque Dios está contigo.





Sirvan unos versos del Salmo 119 como final de esta reflexión:

*1. Dichosos los que siguen una senda intachable,
los que caminan en la ley de Yavé.*

*2. Dichosos los que guardan sus decretos,
los que buscan de todo corazón,
los que no cometen ningún mal,
sino que caminan por sus sendas.*

*7. Te celebraré con rectitud de corazón,
instruido por los justos juicios.*

*8. Tu voluntad guardaré:
¡Tú, no me abandones!*



14.- LA PERSONA DE JUAN EL BAUTISTA. (Lc 3, 1-18)

En el año quince del reinado del Emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide, y Lisanio virrey de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la Palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del Profeta Isaías:

Una voz grita en el desierto:

Preparad el camino del Señor,
allanad sus senderos;
elévense los valles
desciendan los montes y colinas;
que lo torcido se enderece,
lo escabroso se iguale.
y todos verán la salvación de Dios.



Muchos iban a que Juan los bautizara; y les decía: ¡Camada de víboras! ¿Quién os ha enseñado a escapar del castigo inminente? Producid el fruto que la conversión pide y no os hagáis ilusiones pensando: Abrahán es nuestro Padre, porque os digo que de estar piedras Dios es capaz de sacar hijos de Abrahán.

El hacha está tocando la base de los árboles: y el árbol que no dé fruto, será talado y echado al fuego. La gente le preguntaba: ¿Entonces, qué hacemos? El contestó: El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo. Vinieron también a bautizarse unos publicanos; y le preguntaron: Maestro ¿qué hacemos nosotros? El les contestó: No exijáis más de lo establecido. Unos militares le preguntaron: ¿Qué hacemos nosotros? El les contestó: No hagáis extorsión ni os aprovechéis de nadie, sino contentaos con la paga.

El pueblo estaba en expectación y todos se preguntaban si no sería Juan el Mesías; él tomo la palabra y dijo a todos: Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo, y no merezco desatarle la correa de sus sandalias. El os bautizará con Espíritu Santo y fuego: tiene en la mano el bieldo para aventar su parva y reunir su trigo en el granero y quemar la paja en una hoguera que no se apaga. Añadiendo otras muchas cosas, exhortaba al pueblo y le anunciaba el Evangelio.

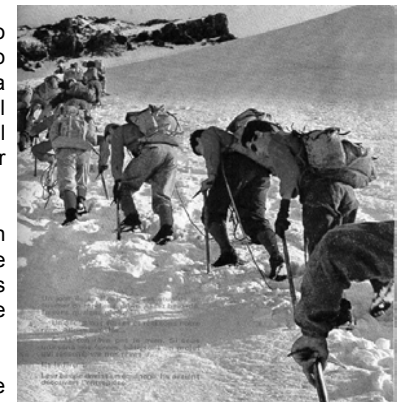


Cuando caminas con equipo o patrulla en una marcha o raid y empiezan a molestarte las ampollas de los pies, el peso del macuto o de la tienda, la sed, la fatiga del camino, qué ocasión más preciosa para hacer caso a Juan y decirle a Jesús:

"Aquí tienes estas molestias que me están ayudando a fortalecer mi espíritu y mi cuerpo, te las entrego por mis fallos y también por mis padres, mis amigos y mis compañeros de marcha".

...Disfrutas de aquel paisaje desde la cumbre que acabas de conquistar; estás impresionado; has olvidado el esfuerzo duro y penoso de la subida, los momentos de duda que, incluso, te han hecho pensar en abandonar; pero has continuado; ha ganado tu voluntad; has conseguido VENCER.

También el Reino de los Cielos has de acogerlo con entusiasmo responsable como la cumbre, y no puedes abandonar, ¡no puedes!; es mucho lo que te juegas en ello.



Hay obstáculos morales que te alejan de la Verdad, del verdadero amor a Dios, como la injusticia, la hipocresía, el orgullo; has de conseguir ser dueño de tus actos porque "tú lo deseas, lo quieres y mandas".

¿Recuerdas cómo vestía Juan y qué comía?

¿Por qué no interiorizas en reciedumbre moral, amigo Scout, en exigencia interna, en coraje para seguir luchando por un mundo mejor, más cercano a Dios, esa dureza de Juan consigo mismo?

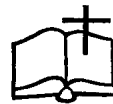
Se tiene CORAJE, cuando se es capaz de luchar frente a los obstáculos; cuando se sigue en la brecha con brío convencido de la justicia de la causa emprendida, de la verdad del mensaje recibido.

Scout significa "el que va delante" ¿Y tú dónde vas? ¿Dónde estás? ¿Eres un tipo mediocre y del montón, de la masa? ¡Pues ya es hora de que te pongas en el sitio que te corresponde! ¡Ya es hora de que empieces a ser un auténtico scout!

Escucha con corazón limpio a Juan: has de ser justo, has de ser generoso, no puedes, si eres Responsable de un Pequeño Grupo, abusar de los demás, valiéndote de tu cargo o de tu autoridad. ¿Recuerdas el Saludo Scout? El fuerte ayuda al débil.



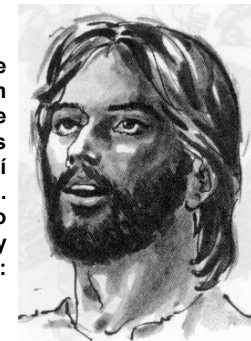
*Al marchar: Me gusta lo difícil
cuando empiezo a caminar,
marca el un, dos tres,
que ya lo haces bien.
Cumplir lo prometido
no es difícil como ves,
todo está en pisar fuerte al caminar,
cumplir lo prometido
y aunque vuelvas a caer,
todo está en volver a empezar.*



15. EL BAUTISMO DE JESUS

(Mt 3,13-17; Mc 1,9-11; Lc 3,21-22)

Entonces fue Jesús de Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí? Jesús le contestó: Déjalo ahora. Esta bien que cumplamos así todo lo que Dios quiere. Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrió el cielo y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre El. Y vino una voz del cielo que decía: Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto.



El siervo de Dios que carga con todos los pecados de los hombres ha recibido el bautismo con agua, el bautismo de penitencia y purificación.

Sale del agua y se abre el cielo, se rasga. Por fin, Dios se va a manifestar como el Dios cercano, prójimo del hombre: el Dios con nosotros, el Dios de la Nueva Alianza.

Y baja el Espíritu de Dios sobre Jesús. El Espíritu es el Aliento de Dios, la Vida, la Vitalidad, la Fecundidad, la Generosidad, el Servicio, la Comunicación, el Amor de Dios que abrasa y se transmite: su Fuego.

El Espíritu es el Viento y la Brisa de Dios, su Fuerza y su Poder, su Ternura y su Suavidad, la Libertad de Dios que se abre a los hombres y los libera; es la Audacia, la Valentía, la Intrepidez de Dios y de los hombres de Dios.

Habla el Padre desde el cielo: "Tu eres mi Hijo amado, en ti me he complacido. Yo te he engendrado hoy."

"Yo soy el manantial mas profundo de tu vida: dice Dios. Soy la raíz mas íntima de tu persona. Soy tu razón de ser, tu motivo de vivir porque me vuelco en ti totalmente y para siempre. Y tú eres todo para mí, soy el sentido de tu vida, el peso de tu persona: eres mi total alegría porque vives siempre volcado en mí y para mi Reino. Y así cada aurora brota siempre nuevo de mis entrañas, de mi corazón el 'ABBA'.

"Mas aún," dice Dios, "eres la Alianza del Pueblo. Eres mi Vida, mi Generosidad, mi Rostro y mi Corazón en medio de mi Pueblo.

Eres mi Siervo siempre en actitud de servicio y de entrega a los más pobres, a los más necesitados, a los pecadores. Eres mi Rostro y mi Imagen en los rostros deformes, desfigurados de los hombres.



Eres mi Corazón herido y traspasado en la entraña de los hambrientos, los marginados, los excomulgados. Eres mi Pasión por todos ellos, eres la Cruz, eres la Eucaristía partida y compartida y eres, de rodillas, como Esclavo, Lavatorio de los pies de los más impuros, de los menos buenos.

"Así soy yo en Ti," dice el Padre, "así quiero permanecer hasta el fin del mundo en cada uno de mis hijos, esos que regalo como hermanos."

Los hombres, el mundo, el universo, se mueren de sed; dales mi Espíritu, mi Fuego.

Los hombres se consumen de egoísmo; dales el Corazón de mi Hijo en Cruz.

Los hombres se matan en la posesión y en el consumo; dales mi pobre Pan, rico de Vida.

Los hombres se destruyen en el orgullo y en el afán de dominar; sirveles a ellos de rodillas, como esclavo.

Así serás tu también mi Hijo, el Amado, mi Felicidad.

Así serás el Hermano Universal, la felicidad de los demás.

Así serás la Presencia y la Misión de mi Primogénito.

Y cada día nacerás de nuevo, con un corazón nuevo.

Con la mirada de tu corazón fija en lo mejor de ti mismo, haz un breve acto de fe para reconocerte como JESÚS HOY Y AQUÍ.

Con Jesús que vive y ama en ti, repite durante unos minutos su oración de Hijo: "Abba-Padre. Hazlo despacio, saboreando, adentrándote en ti mismo. Después piensa que, como Jesús has recibido la misión de ser 'Hermano Universal', el Siervo de los demás.



Señor, recuerdo que el Scout ha de ser siempre **AMIGO DE TODOS Y HERMANO DE LOS DEMAS SCOUTS.**

Pero ¿Cómo cumplir eso?

Para poder ser AMIGO DE TODOS, es indispensable que:

- **Reduzcas tu EGOÍSMO, hasta conseguir, AMAR AL PRÓJIMO COMO A TI MISMO.**

- **Que el CONSUMO y el afán de POSEER, no anule tu primer deber de AMAR A DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS.**

- **Que disminuyas tu ORGULLO, hasta que consigas no DESPRECIAR, HUMILLAR NI UTILIZAR a nadie.**

